

DE GRADUADOS A DOCTORADOS: UN EJEMPLO MEXICANO Y UNA RANCHERA NORTEÑA *

GABRIELA TÍO VALLEJO**
gativa@hotmail.com

Resumen:

El artículo plantea algunas reflexiones acerca de la situación de los posgrados en Historia en Argentina a partir de mi experiencia en El Colegio de México y en un doctorado argentino. El artículo hace un recorrido por algunos de los problemas comunes a los estudios de posgrado: financiamiento, formas de contratación de los docentes y modalidades del dictado de los cursos, riesgos de la endogamia, perfil diverso de los estudiantes, escasa dedicación a la carrera y problemas de seguimiento de los doctorandos.

Palabras claves: Posgrados – Historia – Doctorandos – Argentina

Abstract:

The article raises some reflections on the situation of postgraduate studies in History in Argentina from my experience in El Colegio de México and an Argentine doctorate. The article examines some of the problems common to postgraduate studies: financing, ways of hiring teachers and modalities of the courses, risks of inbreeding, diverse student profile, little dedication to the career and problems of follow-up for the doctoral students.

Keywords: Postgraduate courses – History – PhD students – Argentina

* Fecha de recepción del artículo: 28/09/16. Fecha de aprobación: 13/10/16.

* Prof. Asociada Cátedra de Historia de América (Período Independiente), Facultad de Filosofía y Letras, INIHLEP (Instituto de Investigaciones Históricas Dr. Ramón Leoni Pinto), Universidad Nacional de Tucumán.

Mi intervención en este *dossier* tiene el objeto de plantear algunas reflexiones acerca de la situación de los posgrados en Historia, a partir de mi experiencia personal como doctoranda en El Colegio de México y como docente y gestora de un doctorado en la Universidad Nacional de Tucumán, pero también como tutora de tesis y becarios y, por tanto, espectadora participante de sus tribulaciones¹. Provocar el diálogo entre el Doctorado en Historia de El Colegio de México, que es una institución destinada casi exclusivamente al posgrado, con un posgrado de una universidad nacional cuyo cometido es mucho más amplio, es una estrategia por lo menos injusta.

Cursé el doctorado en Historia de El Colegio de México entre 1991 y 1994, me doctoré en 1998. Como se podrá leer entre líneas en las páginas que siguen fue una experiencia positiva y provechosa que —prefiero aclararlo de antemano— no solo tiene que ver con las virtudes de un programa de doctorado o su plan de estudios, sino también con la posibilidad de estudiar en otro país latinoamericano, la inmersión en la historia que supone vivir en México, la maravilla de sus archivos y la vivencia misma de compartir con otros jóvenes de diversos países.

El programa de doctorado consta de una fase escolarizada de cuatro semestres de cursos y seminarios, algunos obligatorios y otros optativos; en la etapa de redacción de tesis el doctorando trabaja con su director para preparar dos seminarios de tesis que son instancias de evaluación para las que se invita a lectores especializados, por lo menos tres, siendo al menos uno de la planta del doctorado. El primer seminario consiste en la presentación de un capítulo y el segundo debe mostrar el desarrollo de un 80 % del trabajo de tesis.

Las cohortes suelen ser de unos 20-25 estudiantes provenientes del propio México, de otros países de Latinoamérica y, en el caso de mi generación, había también dos europeos. La dedicación es exclusiva ya que

¹ Me ayudó también a pensar el tema mi experiencia como representante de la Facultad de Filosofía y Letras en el Consejo de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Tucumán, ámbito en el que los problemas de la investigación y el posgrado están siempre presentes, y en el que se origina la política de becas de la UNT.

todos los estudiantes gozan de una beca. El seguimiento que se hace del rendimiento de los doctorandos es riguroso, lo que le da un tono escolar a la experiencia del cursado. Se espera del becario no solo que cumpla con las tareas propias del plan de estudios sino que participe también de otras actividades que se desarrollan en el Colegio, como conferencias, mesas panel, presentaciones de libros, etc. El Centro de Estudios Históricos tiene una planta de profesores permanente, pero suele haber en cada generación algunos profesores visitantes como fueron en la mía, Ruggiero Romano y Herbert Klein. El plan de estudios se organizó en aquella generación en 8 cursos y 7 seminarios de investigación que podían ser elegidos entre 38 cursos de historia europea, latinoamericana y mexicana. Al finalizar cada semestre los estudiantes deben presentar un trabajo por cada curso. El programa que ofrece el COLMEX para 2017-2020 consta de una oferta de 55 materias entre las que los doctorandos elegirán 16. La organización general del plan y las normas no han variado demasiado².

Las virtudes de un programa como el del COLMEX se relacionan en gran medida con los recursos económicos con que cuenta la institución, lo que le permite hacer una selección de los candidatos, otorgar becas y exigir dedicación exclusiva, pero vale la pena repasar sus ventajas para pensar en estrategias que puedan suplir estas condiciones.

La dedicación exclusiva de los doctorandos al programa y la obligación de mantener un promedio para conservar la beca es casi una garantía de cursado eficiente. La discusión en clase se enriquece porque la mayoría de los estudiantes ha realizado las lecturas indicadas por el profesor. En mi experiencia, esta dedicación de los estudiantes transforma el tiempo dedicado al doctorado en un tiempo de calidad.

La duración semestral de los cursos tiene una serie de ventajas: permite leer libros completos, por ejemplo, y no sólo artículos o capítulos, y da complejidad a las discusiones en las clases en la medida que las intervenciones surgen de una lectura cuidadosa y no apresurada de los textos. La presencia de los profesores de planta en el centro de estudios facilita

² El reglamento de cursos y el plan de estudios puede verse en el siguiente link. <http://ceh.colmex.mx/index.php/doctorado-en-historia/2015-07-31-22-19-17>

las consultas frecuentes y la realización del trabajo final con la tutela del profesor.

Un rasgo del programa, reconocido por sus egresados como un aporte fundamental a su formación, es su orientación latinoamericana, no solo por la temática de los cursos, sino por la composición latinoamericana de la generación que inducía a la permanente discusión de los casos en un horizonte comparativo. La visión latinoamericana que habíamos adquirido se reflejó en la elección de temas y perspectivas de las tesis, de modo tal que la etapa escolarizada nutría la etapa de producción.

Otro ingrediente positivo es la homogeneidad de formación de los doctorandos en el sentido de una formación universitaria con orientación histórica. Esto permite que el análisis en las clases adquiriera complejidad y una cierta especificidad disciplinar, necesaria en este trayecto de formación. Esta particularidad me pareció importante cuando pude confrontarla con la experiencia de algunos tesisistas que asistieron a cursos excelentes pero en los que la discusión en clase naufragaba porque el curso era abierto a un público general que podía inscribirse en él. Aunque esta heterogeneidad puede ser interesante tiende a mantener el debate en un nivel más general.

Una buena biblioteca y servicios de ubicación de bibliografía y de reproducción de material eficientes, son herramientas muy valiosas. En la época en que cursé el doctorado, a comienzos de los 90, el sistema de biblioteca abierta —con acceso al acervo— supuso un contacto diferente con la bibliografía del que podría haber tenido hasta entonces. La exploración libre de los estantes temáticos superaba la búsqueda en el fichero con el dato preciso ofrecido por el docente u obtenido de una bibliografía y permitía una mayor amplitud de referencias; en ese momento este acceso al material bibliográfico hacía la diferencia entre un trabajo acotado por las indicaciones del profesor o las referencias de las lecturas obligatorias, y un trabajo más original. Claro que por entonces no contábamos con Internet (la consulta se hizo pública en 93), posiblemente esta ventaja no sea tan significativa hoy.

Por último, una estructura administrativa eficiente de seguimiento de los alumnos y del trámite de titulación ayuda a que los plazos administrativos acompañen a los académicos.

Puede resultar antipático decir que como contracara de estas virtudes podemos señalar otros tantos problemas que pueden diagnosticarse en nuestros posgrados, pero el ejercicio es solo una manera de identificar debilidades y pensar estrategias de mejoramiento.

Creo que el principal problema de nuestros posgrados es el poco tiempo con el que cuentan los doctorandos para sus estudios. Insuficiencia de becas, tesis que se prolongan por muchos años, estudiantes agobiados y con poca concentración en su formación y en la tesis. Es difícil hacer estadísticas sobre este punto porque las variables de análisis que llevan a un doctorando a graduarse son múltiples y la situación de los estudiantes es sumamente heterogénea como veremos más adelante³. Pero si nos llevamos por el rendimiento en el cursado, la participación exitosa de los becarios con dedicación exclusiva es notable.

Durante varios años estuve a cargo del Seminario de elaboración de proyecto de tesis en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT (acreditado B por CONEAU)⁴. En sucesivos dictados he observado las mismas situaciones. Los doctorandos llegan al seminario cansados después de un día de trabajo, o sumergidos en su transcurso, a cumplir con la asistencia y tratar de seguir la clase; pocos logran hacer las lecturas que se indican, la mayoría no puede seguir el ritmo de la elaboración del plan. El Seminario no alcanza el objetivo de acompañar al doctorando en el proceso de construcción de su proyecto, apenas logran cumplir con las tareas asignadas para aprobar el seminario,

³ Intenté sacar algunas correlaciones entre becarios y graduados del Doctorado en Ciencias Sociales de Tucumán pero las situaciones de los estudiantes eran disímiles (graduados recientes, docentes de la casa, becarios CONICET, UNT, Doctorar), y para poder trabajar con un grupo significativo tenía que extenderme en un periodo muy amplio que albergaba situaciones de política educativa muy distintas.

⁴ El posgrado en Ciencias Sociales de la Facultad de filosofía y Letras de la UNT comenzó con una Maestría en 1995 y luego se creó el doctorado en 2001. <http://filo.unt.edu.ar/doctorado-en-ciencias-sociales/>

no están comprometidos con la tesis. Solo un pequeño grupo trabaja efectivamente en su proyecto de tesis según el cronograma que plantea el curso: los becarios CONICET y los docentes universitarios con dedicación exclusiva o una situación de cátedra relativamente cómoda.

La sensación de otros docentes del posgrado es similar, los estudiantes asisten a las clases y toman notas, son pocos los que hacen preguntas o están en condiciones de aprovechar el curso en el momento del dictado. La información se registra en forma epidérmica y solo se hace una buena lectura de aquellos textos que acompañarán la redacción de los trabajos finales. Para acentuar el problema, en los casos de cursos dictados por profesores visitantes, los trabajos se escriben cuando el profesor ya no está allí y ha pasado mucho tiempo desde que se realizó el curso. Las prórrogas son el pan de cada día y atentan contra la calidad de los trabajos y la de la evaluación.

Por último, la prolongación de los estudios hace que se pierda la relación entre la parte escolarizada de formación y la ejecución de la tesis, con lo que naufragan muchas veces los objetivos por los que se escogió determinado curso o profesor.

Pareciera entonces que la fórmula para que los esfuerzos invertidos en un posgrado den buenos resultados es: doctorandos con dedicación exclusiva y una buena combinación de profesores de planta permanente de buen nivel que ofrezcan cursos prolongados en el tiempo, con profesores visitantes que eviten la endogamia y la repetición.

En los años 90, el Doctorado en Ciencias Sociales de la UNT pudo hacer un experimento para que los cursos de profesores visitantes fueran más beneficiosos, lo que fue posible por los recursos económicos que ofreció el FOMEC. Logramos invitar a profesores destacados (fueron nuestros docentes Carlos Sempat Assadourian, Horacio Crespo, Juan Carlos Garavaglia, Jorge Gelman). Sin embargo aun con este plantel, teníamos el problema de que los profesores podían quedarse a lo sumo una semana, y ya entonces habíamos observado que los estudiantes no lograban darse tiempo para asistir y además hacer las lecturas. Para aprovechar más su corta presencia, implementamos el sistema de “instructores”, el

nombre provenía de una vieja institución del ciclo básico de la Facultad de Filosofía y Letras en los años 50. Los profesores mandaban con anticipación las lecturas obligatorias y se organizaba un “precurso” en el que un docente local, que tuviese formación de posgrado y cierta especialización en el área, conducía las lecturas de tal manera que cuando el profesor venía a dictar el curso se encontraba con un grupo de estudiantes en condiciones de participar, discutir e internalizar los conocimientos, aprovechándose de esta manera mucho más la presencia del especialista.

En algún momento tuvimos el proyecto, que nunca pudimos llevar a cabo por la rígida estructura de cátedra de nuestro sistema de provisión de cargos, y por los perennes problemas presupuestarios, de poder contar con un par de cargos de dedicación exclusiva que pudiesen ser ocupados alternativamente por profesores visitantes con disponibilidad de tiempo, considerando la posibilidad de utilizar las residencias de Horco Molle de la UNT. Esto no pasó de ser un sueño.

Otra estrategia, en la que personalmente insistí sin mucho éxito, era que los cursos dictados por docentes locales tuvieran una duración semestral. Sin embargo, la tradición establecida de dictar cursos en una semana fue difícil de extirpar, ya que la mayoría de los profesores prefieren concentrar el dictado en un par de semanas. Solo algunos profesores dan una clase semanal durante un par de meses y actualmente el único curso que suele dictarse en forma anual es el Seminario de elaboración de proyectos de tesis.

En la actualidad el único ingreso de los posgrados proviene de las mensualidades de los alumnos, lo que reduce las posibilidades de convocar a docentes de otras universidades. Desde la desaparición del FOMEC, el porcentaje de cursos de posgrado dictados por profesores de la institución ha ido creciendo. Como todos sabemos, esto lleva a una cierta reiteración de los contenidos y enfoques de los docentes que muchas veces son los mismos que los estudiantes ya han tenido en asignaturas del grado. En los últimos años pudimos usar los recursos de Doctorar, pero son ayudas intermitentes.

Antes de reflexionar sobre cómo superar estas dificultades habría que detenerse a analizar qué perfiles de ingresantes recibimos y cuáles son

sus necesidades. El modelo que expusimos de El Colegio de México está orientado a graduados seleccionados que pretenden tener una carrera académica en la investigación y la docencia universitaria.

Los posgrados de nuestras universidades reciben graduados en diferentes situaciones: los becarios CONICET que buscan carreras acreditadas por la CONEAU, graduados recientes que quieren mejorar sus posibilidades de acceder a un cargo docente en la UNT con un título de posgrado, docentes universitarios para los que el doctorado ya es un requisito importante para mantenerse en sus cargos o ascender, y graduados ya insertos en el sistema educativo no universitario para los que un título de posgrado puede significar más bien una cuestión de prestigio o una forma de volver a conectarse con la Universidad. La UNT, y en particular nuestro Doctorado en Ciencias Sociales, recibe también graduados de las universidades del Noroeste que no tienen doctorados acreditados o, como en el caso de Santiago del Estero, no tienen carrera de grado en Historia pero sí Sociología, buena parte de ellos son becarios CONICET.

Quizá debiéramos pensar en diversas estrategias para cada uno de estos perfiles. Quienes están mejor posicionados para acceder al título por las razones que hemos venido sosteniendo, son los becarios CONICET. Necesitan una buena acreditación de la carrera, cursos de buen nivel que les aseguren una formación adecuada a las exigencias del sistema, un sistema administrativo eficiente que no entorpezca con demoras sus posibilidades de presentación a Becas Posdoctorales o a la Carrera de Investigador.

La Universidad debería concentrarse en resolver los problemas de dos grupos, el de los graduados recientes que no han ingresado al sistema educativo, o que tienen unas pocas horas o un trabajo no relacionado con la Historia, pero que están interesados en completar su formación; y el de los jóvenes docentes universitarios en formación.

En el último proceso de autoevaluación del MINCyT se nos llamó la atención sobre el bajo porcentaje de docentes con posgrado en algunas facultades de la UNT, entre ellas Filosofía y Letras. Lo ideal sería que la Universidad pudiera becar a graduados destacados que no hayan accedido a becas CONICET para realizar sus carreras de posgrado en universidades

del exterior o en otras universidades del país. Sería óptimo que las universidades tuvieran un sistema de intercambio con un cupo para doctorandos extrarregionales. Sabemos que realizar un posgrado en una universidad que no es la propia es el mejor remedio para poner límite a la endogamia, renovar conocimientos y perspectivas, establecer contacto con otras academias. El destino de la mayoría de nuestros graduados es por lo general doméstico, suele haber poca producción postesis y poca inserción en la academia nacional o internacional. La Universidad debería destinar parte de su presupuesto a garantizar intercambios de movilidad, otorgar licencias para perfeccionamiento y becas para formación en el extranjero que han desaparecido en los últimos tiempos. Es notable ver cómo nuestras universidades no aprovechan los convenios que firman. Recibimos muchos estudiantes extranjeros de grado y posgrado, pero no ocupamos las plazas de intercambio porque nuestras universidades no se hacen cargo de los gastos de movilidad.

No todos los docentes universitarios que hacen un doctorado pueden mudarse a otra provincia o país. Para ellos es quizá más útil un sistema de becas que les permitiera al menos una dedicación parcial a la formación de posgrado. La UNT a través de la Secretaría de Ciencia y Técnica, otorga becas para realizar maestrías y doctorados, y también subsidios para terminar la tesis, pero tanto sus montos como su número son ínfimos para las necesidades de la UNT. Aun si fueran más numerosas, el problema que plantea este tipo de ayudas es que no se combina con sistemas de licencias en los cargos docentes, de modo tal que un profesor con dedicación parcial en la Universidad puede quizá dejar algunas horas en el secundario o terciario, pero seguirá teniendo la misma carga docente universitaria y una dedicación mínima a su formación o a la redacción de la tesis.

Por último, quizá la solución para los graduados que ya están insertos en el sistema educativo y que difícilmente volverán a dedicarse en forma exclusiva a la investigación o a incorporarse a la docencia universitaria, podrían ser los programas de maestrías. Sin embargo, este es un título que se ha visto devaluado en parte porque la exigencia de créditos suele ser similar a la de los doctorados, en parte porque son maestrías de tipo

académico y no brindan una especialización que signifique un título habilitante y competitivo para destinos laborales específicos.

Lo que este recorrido de anhelos y problemas muestra es que buena parte de las limitaciones proviene de la cuestión presupuestaria. Sin embargo, podrían pensarse estrategias para resolver muchas dificultades de nuestros doctorandos y aumentar el índice de graduación si hubiese una verdadera política de posgrado. No tenemos un buen diagnóstico de los problemas para buscar la herramienta más adecuada para resolverlos. Se instrumentan becas y subsidios, por ejemplo, pero las convocatorias no se dirigen a perfiles específicos ni se hace un seguimiento de su impacto posterior.

Las estructuras del grado y del posgrado son terriblemente rígidas. El sistema de provisión de cargos por cátedra, que resulta cómodo a los docentes, produce un mal uso de los recursos humanos. En otras universidades, los docentes alternan entre el grado y el posgrado, lo que redundaría en la formación permanente de los docentes y en el descenso de los costos de la planta permanente de los posgrados, a la vez que integra docencia e investigación. Ese dinero que se ahorra podría volcarse en becas para que los graduados de la casa estudien en otras universidades.

No tenemos una red de posgrados que funcione integradamente, cubriendo demandas regionales, con intercambio de estudiantes y profesores. Un intento interesante fue la convocatoria de SPU en el año 2015 para doctorados en red⁵. Nuestro Doctorado ganó un subsidio para crear un Doctorado en Ciencias Sociales y Políticas en red con las universidades de Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja. Pienso que estas pueden ser buenas estrategias para capitalizar las fortalezas de cada universidad y compensar las limitaciones presupuestarias. Pero insisto en que hay que tener un buen diagnóstico de las necesidades e implementar una política acorde.

⁵ <http://www.cin.edu.ar/comisiones/posgrado-perhid-redes/>